



DON JACINTO

Taurino semanal batallador
que no admite billetes de favor.

SE PUBLICA LOS LUNES

Administración: D. Nicolás María Rivero (antes Cedaceros), núm. 10.

Número suelto 10 céntimos.

Director: «MATÍAS ESCORPIÓN»

Número atrasado 25 céntimos.

EL REY DEL VALOR ANTE LAS LAVANDERAS

(MÚSICA DE El Chaleco Blanco.)



LIT. CONEJO - CERES, 11 - MADRID

Estos son los calzones
de Don Tancredo,
de Don Tancredo,
después de haber realizado
su famoso experimento.

CRÍTICOS.....

y Espadas..... de primer cartel!

Llega á nuestra noticia la discusión habida, entre el querido compañero Pascual Millán y el soberbio Antonio Fuentes, en un banquete recientemente celebrado en San Sebastián, con motivo de la inauguración de aquella Plaza de Toros.

A juzgar por lo que cuentan de dicha discusión, Fuentes, hablando de toros, se despachó á su gusto, y como quiera que allí quedó, como verdad inconcusa, que la suerte del «quebro» no existió jamás, los que de estas cosas nos ocupamos, obligados estamos á destruir semejante enormidad, probando lo contrario.

La *Tauromaquia* de Montes, claro está, mal podía ocuparse del «quebro», puesto que fué escrita con anterioridad á la época en que se ejecutó dicha suerte; pero, todo el que lleve, siquiera una veintena de años yendo á la Plaza, verá, no una, sino muchas veces, quebrar con las banderillas á diferentes diestros, y muy especialmente al *Gordito*, *Lagartijo I*, *Cara-Ancha*, *Chicorro*, y luego más tarde al *Guerrilla* y *Reverte*; sin que con esto quiera decir, lo ejecutaran todas las tardes, ni que algunas veces no las pusieran «al cambio», única que Fuentes puede llevar á cabo; la razón es una y poderosísima.

Por los movimientos que se observan en el cuerpo del diestro Fuentes, puede asegurarse, le falta á éste flexibilidad en la cintura, y por ello, si no imposible, le sería difícil llevar á cabo aquellas suertes, que requieren para su ejecución, jugar con facilidad la cintura. El cuerpo de Fuentes es como una estaca que no se cimbrera, y para «quebrar» necesario es tenerlo como un mimbre. Así teníanlo los diestros antes citados y otros, entre ellos, algunos novilleros, que pudo haberle recordado á Fuentes, el cronista de *Sol y Sombra*, para echar por tierra las aseveraciones del que, valiéndose de que hoy figura á la cabeza de los toreros, quiso defender su suerte favorita—la que le sirvió, en ocasiones diversas, para desquitarse de sus malas faenas como matador de toros;—y aunque persuadido del *infundio* que sostenía, puesto que Fuentes figuró algún tiempo en la cuadrilla de *Cara-Ancha*, á quien tuvo que ver «quebrar» en varias ocasiones.

Y dicho lo cual, antes de entrar en el fondo del asunto, copiaremos aquí lo que el joven crítico taurino *Don Modesto*, si que también ingenioso escritor, dice, con motivo de la referida discusión habida en el banquete de San Sebastián.

Corto y pego de *El Liberal*:

«Dice Fuentes que él no sabe qué diferencias existen entre las suertes del cambio y del quebro.

—Digan lo que quieran—habla Fuentes—los viejos aficionados, cambiar y quebrar con banderillas es lo mismo, pues eso de citar á un toro teniendo los pies juntos y aguantarle así, sin mover los pies, además de ser imposible, es antielegante y antiartístico.

Yo no he visto quebrar á *Gordito*, «que fué el que trajo las gallinas», en este lucidísimo lance; pero óptimo como Fuentes en esta cuestión, si bien cabe mayor ó menor perfección en la suerte, lo que hace á muchos confundirse y desvariar.

Que sale mal porque el diestro cambia el viaje de la res á gran distancia... pues el cambio.

Que el torero agnanta mucho y desvia el hachazo á muy pocas líneas del cuerpo... pues ese ha quebrado. Esto dicen los intransigentes que aún leen *La Tauromaquia* de Montes y la consideran la última palabra que en tan vasta materia se ha escrito.

Sin embargo, no es así.

Quebro y cambio, todo es lo mismo, y estoy cierto que, aun cuando el propio *Abenamar* resucitase, no podría señalar diferencias apreciables en lo que se ha dado por creer dos suertes distintas.»

Respecto su opinión, mi querido *Don Modesto*; pero si fuera posible hacer resucitar á D. Santos López Pelegrín (*Abenamar*), éste probaría á usted el error en que se halla. Como esto no puede ser, voy á permitirme yo intentar hacerlo, si no con el talento de aquel notable escritor, con mi insuficiencia, pero buena voluntad; pues aunque usted crea lo contrario, existe diferencia entre el «cambio» y el «quebro.»

¡Ah! antes de hacerlo, impórtanos consignar que la alusión, respecto á los *intransigentes* que aún leen *La Tauromaquia* de Montes, no rezará con este humilde servidor, que no comulga con aquellos á quienes usted alude. Si, como dijo en distintas ocasiones, es cierto, que suele tener el mal gusto de leerme, verá que, para hablar de la cosa taurina, no acostumbro argumentar más que con aquello que ví en los treinta y tantos años que vengo presenciando la fiesta, y (ocasión tuve de apreciar, por fuera, los componentes de la misma), huyendo siempre de lo que cuentan ocurría antiguamente, que, podrá ó no ser cierto mucho de lo que se asegura.

En el caso presente, teniendo que probar no fuimos los únicos que vimos ejecutar la suerte del «quebro»; por fuerza, hemos de valerlos de opiniones autorizadísimas que, como nosotros, presenciaron aquella. En el magnífico *Diccionario Taurómico*, del maestro Sánchez de Neira, nuestro inolvidable y buen amigo D. José (que dicho sea de paso, volvería á morir si levantara la cabeza y viera las crónicas que hoy se hacen en *Sol y Sombra*), escribí, aquel inteligentísimo aficionado, al ocuparse de Antonio Carmona, el *Gordito*:

«Era efectivamente asombroso ver á un hombre en el centro del redondel, atadas las manos unas ve-

ces—refiérese al «quebro» á cuerno limpio,—otras con los grillos en los pies, ó dentro éstos de un pequeño aro, ó del hueco de un pañuelo, llamar á un toro, verle llegar, inclinarse á un lado, y sin mover nada, absolutamente nada los pies—(de la certeza de esto pueden dar fe todos los aficionados antiguos)—darle salida por un lado, clavándole los palos y quedándose de brazos cruzados, esperando tranquilo el aplauso que todo el público, sin excepción, tenía que tributarle.»

Sigue el maestro D. José, relatando en su hermoso libro, otras distintas formas que empleaba el *Gordito* para «quebrar con los palos», como la que citábamos, precisamente, en las columnas del anterior número, y que diferentes veces vimos ejecutar al *Gordito* y á *Lagartijo*, ó sea la de colocarse otro torero, tendido en el suelo entre los pies del que banderilleaba, esperando así á la fiera, sin otra defensa que el movimiento de medio cuerpo para arriba y unas banderillas en la mano, que muchas veces eran de á cuarta.

Y cuente el lector, que, si bien al *Gordito* se le atribuye la invención de la suerte que nos ocupa, antes que él la ejecutara, debemos advertir que se conocía en América. Dice Neira en su *Diccionario*:

«Antes que el *Gordito* y antes que Peroy, se ponían banderillas á pie quieto, ejecutando de mejor ó peor modo el «quebro», con arte ó sin él. En el año 1839, el día 7 de Julio, en el Perú y en San Luis de Potosí, puso banderillas á un toro de aquel país, Antonio Escamilla, con los pies engrillados y en el centro de la Plaza, y claro es que no de otro modo que «quebrando» pudo clavarlas. No quita esto para que consideremos al *Gordito* como autor de esa suerte, porque lo mismo la de Peroy que la de Escamilla, si bien eran quebros de cintura, no se reducían en ley más que á eso, porque los palos eran clavados en cualquier parte del toro, sin arte ni regla fija, y porque Carmona no había visto á ninguno ejecutarla cuando él la inventó.»

Y basta de copia, que, sin querer, incurrimos en el defecto de otros. Nuestros favorecedores, por serlo es de suponer den crédito á lo que sea de nuestra cosecha; ¿para qué, por tanto, utilizar lo que otros dijeron, siquiera fuere con mayor autoridad?

Toreo verdad, es el de brazos, y para ayudarse el diestro puede utilizar los movimientos de la parte alta del cuerpo, pero sin mover los pies; por tanto precisa tener flexibilidad de cintura, y, quien tenga ésta, aunque no sea notable torero, cuenta con gran ventaja para estar cerca de los toros (recuerde, el lector, el toreo de *Reverte*, y estará conforme con lo que digo).

El verdadero arte es *parar*, sin valerse de los pies, como no sea para enmendarse después de ejecutada, á medias, una suerte. Claro, que hablamos en general, y que no con todos los toros puede hacerse, pues en los que no son boyantes, tiene el diestro que ayudarse algo con los pies; pero, toda suerte *parando* es de más mérito que aquellas ejecutadas yéndose al toro.

Para la del «Quebro» requiere sea el enemigo codicioso y ligero, puesto que el diestro ha de valerse del quebro de cintura solamente, mientras que para el «Cambio» se ayuda muchísimo sacando la perrna para indicar al toro, el viaje que ha de seguir; por esto, la primera tiene más mérito que la segunda.

Confunden algunos el «Cambio» con el «Quebro», siendo así que, para aquella «alegra» el banderillero (en ambas suertes hay que hacerlo); pero el diestro obliga al toro á seguir distinta ruta de la que trae separando una de las piernas, para sobre ella, cargar todo el cuerpo, y una vez que al toro se le señala el nuevo camino, el diestro trae la pierna separada á juntarla con la que permaneció inmóvil, á fin de clavar los palos en el momento de la humillación.

Para el «Quebro», el banderillero permanece sin levantar del suelo ninguno de los pies (que pueden estar algo separados el uno del otro, sin que por ello deje de consumarse la suerte). Lo que sí es preciso, que, colocado el diestro con los pies, según le sea cómodo; una vez citado el toro, *ya no ha de levantarlos del suelo*; y valiéndose de un quebro de cintura, se inclina la parte alta del cuerpo, marcadamente, hacia el sitio por donde quiera darse la salida al cornúpeto, enderezándose el diestro, segundos antes, de la humillación; lo restante de la suerte es igual que en la del «Cambio». Claro es, que cuanto más juntos tenga el diestro los pies al quebrar, más lucida resulta la suerte; pero, repito, que aun cuando no la ejecute estando cuadrado como un recluta, no por ello dejará de haber banderilleado al «Quebro.»

Que utiliza la pierna para indicar por dónde ha de marchar el cornúpeto, pues la suerte dejó de ser «quebro», una vez que esperó, pero para obligar al toro á cambiar el viaje, utilizó la pierna el banderillero, que es lo que hacen Fuentes y *Quinito* (quien, no ocurriéndole lo que á su compañero, podría quebrar si quisiera). Esta es la razón por qué *Quinito* aguanta más que Fuentes. No tiene la cintura agarrotada, y si bien empieza á marcar la salida al toro, cuando llega á igual distancia, que lo hace Fuentes, no utiliza como éste la pierna, sino el cuerpo, que inclina, primero, hacia el lado que ha de cargar la suerte, sin sacar la pierna hasta que tiene encima el enemigo. El público se fija en esto último, y por eso, es fama, que *Quinito* aguanta más que Fuentes.

En una palabra: De igual manera que entre la suerte de «recibir» y la de «agnantar»—ambas perfectamente consumadas, ¿eh?—se diferencian fundamentalmente, en que en la primera desafia al toro el matador para

que se le venga aquél, y, en la segunda, acude el animal sin preceder cite alguno, y sin embargo cada una de dichas suertes se conoce por su nombre técnico, ocurre lo propio con la de banderillar al «Quebro» ó al «Cambio», en las que el toro hace lo mismo, pero el diestro se vale de medios distintos para que la suerte resulte perfectamente limpia y lucida.

Hache

¡A LOS TOROS!

Será cruel y sangriento, antipático y brutal, presenciar desde un asiento nuestra fiesta nacional; pero yo que paso ratos en extremo divertido, desoyendo á los *sensatos* no abandono mi tendido.

¿Que esa indigna diversión es brutal? ¡No sé por qué! ¿Acaso es malo el jamón porque no le gusta á usted?

Ya sé yo que usted profesa todas esas teorías que aprendió de sobremesa en café y horchaterías, y que lleno de piedad sostendrá los ideales de la excelsa *Sociedad protectora de animales*.

Dirá también que es desdoro, propio de un pueblo salvaje, consentir que á un pobre toro se le pinche y se le raje, con instinto tan brutal, que herido en el corazón hacen del pobre animal objeto de diversión.

Dirá usted que causa horror ver al toro bravo y fiero que arremete al picador destripando al pobre otero, y que indefenso y vendado, víctima de la cuadrilla cuando ya lo han destrozado suelen darle la puntilla.

¿Y el torero? ¿Qué torero! (responderá usted al instante) ¿No va allí por el dinero? pues entonces, que se agunte; y si saca una cornada, que se calle y se fastidie, porque, ni hay razón fundada, ni le obligan á que lidie.

¡Eso sí que es lo brutal! ¡Eso sí que causa horror! ¡Defender al animal despreciando al lidiador! ¿Por qué emplea con nosotros esos argumentos de antes? ¿Es que al hablar de los potros defende á sus semejantes? ¿Es que tiene ese capricho para poder disputar?

¡Hombre, pues haberlo dicho y acabáramos de hablar!

Flaco Irazoz.

También en Carabanchel cuecen habas.

Romero dictador.

Según carta que á la vista tenemos de un amable comunicante, en Carabanchel pasan cosas que hacen muy necesaria la inspección de las autoridades.

Al principio de nuestra publicación lanzamos el primer cañonazo; pero, como el general del cuento, nos vemos precisados á disparar el segundo, por si llega donde no alcanzó el anterior.

Barba Azul tenía un cañón, eso ya lo sabrán ustedes desde niños, y Romero, el caciquillo Romero, una Plaza de Toros en Carabanchel, en la que hace mangas y capirotes, y no sé si alguna otra prenda, al respetable público que se lo consienta.

Y ahora tiene la palabra el conocido aficionado que nos escribe

«Sabrá usted que hace dos domingos se celebró en Carabanchel una novillada con ganado de una acreditada ganadería de la tierra, estoqueado por *Chico de Camila* y *Joselito*.

Salió el primer toro, manso y TOREADO en capas.

Chico de Camila, en vista de la faena del bicho, y siendo inútil toda lidia, con muy buen acuerdo mandó retirar la gente; el desahogado Romero le intimaba á voces desde su palco á que se dirigiese al toro; el espada se niega, y con razón, á matar un toro *corrido*; el público pide que vuelva al corral; un banderillero de la Empresa, por defenderla en sus intereses, entra á clavar, saliendo volteado y cogido; pero el temible Romero no cede, y obliga al espada, contando con la complicidad del presidente, paniaguado y compinche suyo, á que mate al toro, amenazándole, de lo contrario, con llevarle á la cárcel.

El muchacho se deshizo del *sabio* escuchando cariñosa ovación, en tanto Rome-

rito y su fariseo presidente recibían estruendosa pita.

Como son ustedes los únicos que vienen haciendo en la prensa taurina una campaña *verdad, independiente*, de la que no asoman la oreja, á ustedes me dirijo dándoles cuenta de estos abusos.

Además, valido de su influencia el señor Romero, utiliza á funcionarios públicos para las dependencias en su Plaza, dejando abandonados los servicios del pueblo; usa como botiquín, en la Plaza, el del Hospital, y otras cosas que irán saliendo poquito á poco.»

¡Ahora comprendemos por qué á Romero le salen las corridas tan baratas!

¡Como que las da con arreglo al procedimiento que usaba aquél para vender escobas á bajo precio!

¡Vaya con Romerito!

Tancredías... y pedestales al hombro.

D. Tancredo equivocó el adjetivo, en vez de calificarse *rey del valor* debió llamarse *el rey de copas*, de ese modo sin abdicar su soberanía hubiese obtenido fama de oportuno. El único valor que yo encuentro en Don Tancredo, es el de apechugar con el título de Rey, á despecho de las corrientes actuales; por más que el hombre dirá, siguiendo el ejemplo del rey de la torería, yo no soy rey más que en el momento de la suerte, después más republicano que Salmerón, imitación que el rígido Fuentes debió tomar de un muy amigo mío, actor dramático que profesando ideas avanzadísimas hizo un Felipe II con toda perfección y absolutismo. La verdad es que darse *per se* el pomposo título de monarca del valor, en estos tiempos en que el que menos lo tiene acreditadísimo, es de lo más osado que puede conocerse sobre todo hoy en que ya no da la castaña más que á contadísimas personas, y para eso, del sexo débil.

Al principio en que logró alucinar á los espectadores con la emoción de lo desconocido pase; pero hoy, en que Maura ha dicho sobre la inmovilidad la última palabra, resulta ya áttamente ridículo y se presta á la chacota hasta de las patronas de las casas de huéspedes, que son las más fáciles de engañar. El otro día, en su última presentación, al ver salir al embudado *jovent*, haciendo cabriolas y piruetas, y extendiendo los brazos como lanzando besos á los tendidos, todo el mundo creyó que Don Tancredo había sido sustituido por una de las muchas *hermanas* que lucen sus hechuras en los salones pulgas de la Corte. Un joven del ramo de sedería creyó reconocer en él á una de las famosas *Pichichis* y el corazón le daba terribles vuelcos, temiendo por su amigo. Yo que estoy en antecedentes de las causas de tales jovialidades le deslice de su error; y cuando puesto en su pedestal, el valiente amigo, le miraba el *buey*, decía un chulo á mi vera: «no hay cuidado, si le cornea, se transforma en paloma azul, y remonta el vuelo á la barrera.»

Y una provinciana que presenciaba por primera vez la cosa, aseguraba muy convencida al ver marchar al toro: «Ese hombre tiene el espíritu... devino en el cuerpo.» Y la sobraba la razón por cima de su enmarañada cabellera. Bajóse, destapóse, y todo el mundo pudo ya ver al auténtico D. Nicánor, digo, Tancredo.

Al hombre, el *espíritu devino* (léase gozo) no le cabía en el cuerpo; y lo que son las cosas: el que hasta entonces no había recortado más que pajarritas de papel, se dedicó con sin igual donaire á recortar al estado bruto; ahora que, claro, como estaba *ebrio*... de alegría, le flojeaban las piernas, y más bien parecía que jugaba al marro. Lo cual que hizo de *reir las tripas* á los espectadores.

Al salir de la Plaza me decía un entusiasta suyo: «¡Usted no sabe! D. Fernando, lo que este hombre se trae embotellado!»

Nada, nada: el *Rey del valor* debe descurrirse ante el *Rey de copas*. Así, con D. Tancredo, Fuentes, mi amigo el cómico y Don Carlos, el que también espera inútilmente sobre el pedestal, ya tenemos una bonita salida de tute.

Limoncillo.

¡OJO!

Advertimos á los aficionados de Madrid no se dejen sorprender por los carteles anunciadores de la corrida de mañana. Como podrán ver por el telegrama de nuestro diligente corresponsal en Bilbao, que publicamos en otro sitio, «*Cocheo*», no torea en Madrid el martes.

¡Ojo avizor, pues, queridos lectores!

Caricaturas taurinas

¡Una cogida!

Indudablemente no hay otro espectáculo como el de la fiesta de toros, que más se preste á detalles de observación y á los trazos de la caricatura. A un tiempo se desarrollan el odio y la compasión en el público; súbitamente siente el más profundo desprecio y la más viva simpatía por un mismo diestro.

Con idéntico entusiasmo, con igual pasión se le dice ¡viva tu madre! y sin vergüenza, cuando no es el insulto más refinado y exquisito.

Impresionable como en ningún otro espectáculo se deja llevar fácilmente de la cólera á la admiración, agrandando casi siempre las proposiciones de las cosas.

Y donde se ve más de bulto cuanto afirmo es en el caso de caer herido por un toro el matador.

El público se levanta impresionado por la cogida aparatosa que acaba de presentarse. ¡Ya esta demostrado plenamente que las cogidas para el público son siempre aparatosas! Los que lo aprecian todo y no se les va nunca un detalle, aseguran con exactitud y precisión, por dónde ha sido herido el diestro y hasta la profundidad y vasos importantes que ha interesado la cornada, porque también será bueno advertir, que la mayor parte de los vasos resultan unos interesados.

Comienzan enseguida por la plaza á correr rumores alarmantes.

—¡Pobrecillo, dice uno; no le alcanza ni la unción!

—Por donde ha sido la cogida tiene que ser grave, afirma sentenciosamente un aficionado.

—Se ha fijado usted,—exclama otro, buscando el apoyo de su vecino de localidad—lo mismo, lo mismo le pasó al Pollo. (Este desgraciado diestro sale siempre á relucir cuando se trata de cualquier catástrofe.) Nada, igualito, y hasta el toro tiene la misma pinta.

—¡Qué lástima!—filosofa cualquiera. ¿Ha visto usted qué cogida más tonta?

Comienzan á salir de la enfermería los primeros propagadores del estado de diestro. Ansiosamente preguntan á los monos y gente de entre barreras *¿qué es la cosa?* Los interrogados se limitan á hacer signos poco inteligibles al principio.

Nada—se vuelven diciendo los que están en la primera fila de tendido á los que se que se quedan á su espalda—muy grave. De esta no libra el muchacho.

—Dicen, agrega otro, que no hay remedio.

—Creo que ya le están dando los últimos al pobre.

—Qué barbaridad!—dice espantado uno —le ha entrado el cuerno por el estómago y le sale por la moñal ¡Si ya lo dije yo! ¡Y la de muerte ha sido la segundal ¡Evidentemente!

Sigue la cosa en este *crescendo*, comentarios, iurepaciones á los demás toreros, porque ya se sabe que éstos siempre tienen la culpa de que le haya cogido *al otro*, *bronca* al Presidente, etc., etc. Vuelven á salir de la enfermería nuevos portadores de noticias y arrecian las preguntas.

—No es grave.
—Han dicho que se salva.
—No le ha interesado nada.
—Creo que un puntacillo.
—Una contusión.
—Un varetazo.
—Un flemón que tenía y se le ha reventado.

Y ahora la progresión es en sentido inverso y á los cinco minutos de la *tremenda cogida*, sale de nuevo el diestro, si es que no se ha ido á su casa en el tranvía, comiendo chufas tranquilamente.

Oh, generoso y magnánimo público de los toros, te reconozco!

Luis Gabaldón.

LAGARTIJO CHICO, DOCTOR

El muchacho granadino no ha perdido el tiempo. Ha estudiado con aprovechamiento la asignatura más difícil de la carrera taurina, *la suerte de matar*, cursada por *Lagartijillo* con *ventaja*, y aunque en la otra todavía está un poco verde, sobre todo en las que se refieren al *toreo de capa*, viéndolo sin duda que pasan por doctores y hasta ejercen muchos, que salieron aprobados como los estudiantes malos, en fuerza de recomendaciones, el próximo día 13, se presentará al público examen de la plaza de Madrid, en compañía de su tío *Lagartijillo*.

Veremos el Domingo, si el nuevo matador de toros contesta con desparpajo á las tres lecciones que le toquen en suerte ó si por el contrario lleva la asignatura *prendida* con afiliteros, que todo es de esperar, dado el poco tiempo que lleva de estudios el alumno. Pero así está la torería al uso y pronto veremos á los niños recién nacidos tomar la alternativa de manos de la mismísima ama de cría.

DON JACINTO es el único periódico taurino que publica extensa información telegráfica, el mismo día de celebrarse las corridas.

QUISICOSAS

Para ser novillero se necesita poca ropa, y dos varas de percalina.

Pues señor, cuando llueve gana mucho el toreo... ¡Todos los diestros matan mojándose los dedos!

¿A qué llaman hoy un toro con condiciones?
¡A un feto con orejas y pitones!

Aprender á torear mi malaor maravilla, cuidaio que para al pasar... por la calle de Sevilla.

—Vaya, que le digo á usted que la toma del olivo estuvo muy fea.

—Y bien; ¿qué hacía yo con el toro? O me dejaba cojer, ó me najaba, como hice, ó le mechaba la piel...

—Menos tomar el olivo cualquier cosa es de ley.
—Oye, Chaval, no te olvides de lo que vas á aprender: en la Plaza más vale un *toma* que dos te daré.

—Niño, ¿qué es en la Plaza un Presidente?
—¡Un hombre á quien se silba mayormente.

Diálogo entre dos barbianas algo entendidas en cuernos:
—Por más que le animo al chico no entra en suerte, ¡habrá borrego!
—Mirale con las miradas que hay para casos de incendio Chica, á los novios abantos las banderillas de fuego.

Si será pulcro el *Alones* que para comer almejas las quita los cascarrones.

Hay piqueros que caen desde el penco sobre el suelo de arena en la Plaza, y no hay quien, les haga moverse, ni Dios les levanta.

Y es que tienen los chicos gran flema, mucho aquel y muchísima calma, y una voz como Lázaro esperan que les diga: ¡Andandito á la cuadra!

Mira con razón si dicen que *Quinito* es ahorrativo, que no gasta ni saliva, ni cerilla del oído.



EL ESCANDALO DE AYER

Tres novillos de Veragua, y tres de Bañuelos. Matadores: «Regatero», Castilla y «Camisero». Exhibición de D. Tancredo.

Los cambios en la novillada de ayer, no se mantuvieron tan firmes como en la anterior y el papel bajó considerablemente. Por no faltar á la respetable tradición de la empresa, se lidiaron tres toros de una casta y tres de otra, y menos mal que á última hora no hubo escamoteo y nos vimos libres de Bueno, Pacheco, Muriel y demás ganaderos mártires.

Los de Veragua, fueron grandes, bien criados y en conjunto los que hicieron mejor pelea demostrando poder, y acudiendo con voluntad á la *Caballería rústica*, llegando nobles á la hora del postrimer suspiro, sobresaliendo el quinto que tomó siete varas y mató cuatro acordeones. El lidiado en tercer lugar se amparó en tablas y se defendió aunque sin perder su nato candor y excesiva buena fé.

Doña Prudencia Bañuelos, nos obsequió con dos bueyes, sobre todo el último que sin duda estaba en el secreto por algún amigo de la infancia, de lo que le aguardaba, y no se acordó ni á los de á pie, ni á los de á caballo, ni aún enseñándole caramelos de los Alpes. Solo uno, que correspondió á *Regatero*, sin ser cosa mayor no hizo mala pelea, y toda en un mismo terreno, siendo en la muerte puro caballo de ángel ó si se quiere tocino del cielo, siguiendo la confitería celestial.

La corrida en lo que respecta á los chicos de la trenza fué bastante desgraciada; *Regatero* no se confió ni poco ni mucho con el primer borrego, léase Veragua, y consintió auxilios espirituales de los que á la verdad no necesitaba. Entró á matar en corto y yéndose un poquito agarró un pinchazo en lo alto y después entrando bien, se hizo con el toro de una entera y contraria. (Palmitas que luego se crecieron gracias á los del sol que no saben que hacerse con las manos por lo visto). Con el cuarto se adornó en algunos pases dados desde cerca pero sin fijar los pies ¡que vaya un azogue!

Pinchó una vez sin hacer gran cosa y á renglón seguido agarró muy en corto una gran estocada. Y aquí si le aplaudieron con razón. De *motu proprio*; tomó los palos clavando tres pares al cuarteo, banderilleando

por ambos lados, de los que dos fueron aceptables. Dirigiendo, el lío fué dueño y señor de la plaza, sobre todo en el primero y segundo toro.

Castilla con su aspecto enfermizo nos inspiró más lástima que otra cosa.

Este muchacho antes de torear necesita atracarse de toro, en el buen sentido de la palabra, reponerse, que el hombre tiene tan pocas chichas, que es lógico no pueda pinchar ni un *cacahué*.

El estoque le pesa dos arrobas, la muleta mucho más todavía, y, es claro, tiene que sucumbir. Así nos aburriró en fuerza de desarmes y pinchazos en sus dos toros, especialmente en el último que mereció los honores de ser llevado al corral vivo y coleando.

Yo no sé si el *Alhameño* tendrá el espejo á mano, pero si lo tiene no estaría de más que Castilla se mirase en su luna.

Toreando de capa dió algunos lances propios de la estación.

Camisero.—Tampoco hizo el chico de las de Holanda nada extraordinario en toda la tarde, que fué como para dormir al niño más rebelde.

Hizo una faena de muleta en tablas con su primero, sufriendo algunos achuchoncillos, al intentar sacarle de donde por lo visto se encontraba bien y al alivio de un burladero dió el primer pinchazo en lo duro al que siguieron otro echándose á la acera; otro mal dirigido otro tirando la espada y el basto, un meneo en tablas del 5 y por fin una corta buena. Como verán ustedes las vistas de hilo no parecieron por ninguna parte.

Al sexto, lidiado en la más profunda oscuridad, buey del que antes he tenido el honor de hacer referencia, autorizado por las mismas masas del público, lo entró varias veces á la media vuelta y á paso de banderillas, para quitarse de enmedio á aquel Bañuelos, fogueado para mayor Inri.

EL ESCANDALO

Sucedió que *Castilla*, confundido al quinto toro con una mecedora y trató de dormir la siesta un ratito, y naturalmente, cuando el hombre volvió en sí, se encontró con varios apreciables mansos que le lamian la trenza.

El toro aun en la propia agonía de la muerte no se sentía dispuesto á partir por miedo, sin duda á mayores males, y entre que si entraba ó no entraba, así pasamos media hora muy entretenidos, y sin que nadie se decidiese, hasta última hora, á hacer algo práctico. El vocerío fué estupendo, unos pedían que lo matase el primer espada, otros que se lo llevasen los monos, algunos que lo dejasen morir á la vista del público; para todos los gustos.

Por fin, y gracias al colcream, se le pudo meter por la puerta de arrastre.

Cuando parecía resuelto el asunto, y las conciencias respiraban tranquilas, he aquí que sale el sexto toro, de paso para Madrid, vamos así detenerse ni ante la más modesta cabalgadura, ni ante el más sencillo percal de los peones.

Crece la bronca, llueven almohadillas y en pleno *Kikiriki*, se lleva toda la lidia de este toro, hasta que la noche tiende su acreditado manto por la plaza y *Camisero* despacha al Bañuelos como puede.

¡Bonito y divertido fin de fiesta!
¿Quién pide otra?

LÓPEZ, EL DEL VALOR

Colocan el pedestal, se afirma el Rey, sale el toro sugestionable, se acerca, se coloca á su lado, lo mira solapadamente y se retira despreciándole en su apoteosis.

Tancredo salta de la artesa, gira en el espacio como molinillo fugaz y desaparece después de los consabidos y ridículos desplantes de todos los días.

De los demás aplaudiremos un buen par del *Regatero*, que aún se acuerda, otro de *Mejía* y uno facturado en gran velocidad de *Meiralla*, que naturalmente, se movió más que una purga toda la tarde.

Tuvimos un Tancredo espontáneo que intentó hacer la suerte, y padecemos varios toques guerreros de la banda, que ayer se sintió bélica.

Picando, seguimos bajo cero.

Andana.

HERRADERO

Por un error de cifra, aseguramos en nuestro último número que *Corchaito* tenía contratadas ¡97! corridas, cuando no son más ¡ay! que 47.

¡97! ¡Qué más quisiera él!

Para el día 8, festividad de la Virgen, se lidiarán en Utrera seis toros de Peñalver, por *Lagartijo* y *Gallito chico*.

Si los dos espadas quedan mal esa tarde, pueden dirigirse á la patrona de Utrera, que lo es Nuestra Señora de la Consolación, y ¡que demonio, ello mismo lo dice!

Hoy se celebrará en Huesca una corrida de toros en honor del Rey, con toros de don Vicente Martínez, estoqueados por *Chicuelo*, *Pepe-Hillo* y *Villita*.

Para encargarse de los aplausos en esta corrida régia, irá una comisión del cuerpo de *atabarderos*.

El amigo de la empresa mejicana, que ha venido á Madrid para tender las redes, no ha podido pescar hasta ahora otro pez gordo

que Reverte con la quisquilla de su sobrino *Reverito*, para la próxima temporada en aquella República.

Machaguilo no se sabe todavía si picará el anzuelo, pero de picar es posible que del tirón se lleve la caña, porque el niño se ha puesto, mejor dicho, le han puesto por las nubes sus admiradores.



(DE NUESTROS VERDADEROS CORRESPONSALES)

Toros en la Línea.

31-10-15

El ganado de Salas puede calificarse de regular, sobresaliendo el quinto toro, que hizo una buena faena en varas.

Bonarillo, mediano en su primero, al que mató de una estocada aceptable; mal en el segundo, en el que se echó fuera para dar media en el chaleco. Montes, bien toreando y matando. *Morenito de Algeciras*, bien en uno y superior en el último. Los espadas banderillearon al sexto toro, quebrando *Morenito* un gran par, Montes uno al cuarteo, y *Bonarillo* uno en las propias paletillas.

Con los avivadores, Calderón, de la gente menuda.

Picando, *Riñones*.
La entrada, floja.

Soto

La primera de Huelva.

5-21

Saltillos jugados esta tarde no han pasado de cumplir, dejando para el arrastre nueve caballos.

Litri fué objeto de continuas ovaciones por su trabajo; muy valiente en el primero al que dió media buena, matando al tercero de un gran volapié y al quinto de media en lo alto.

Lagartijo trasteó con inteligencia al segundo, arrancando bien para media aceptable; en el cuarto después de superior faena atizó una entera buena; en el sexto bien.

Muy activos toda la tarde.

El público salió muy contento.

Veguilla.

La segunda de Huelva.

6-21

Toros de Carvajal regulares, matando ocho caballos.

Quinto regular, mal y superior; puso banderillas al quinto con lucimiento.

Litri superior, bien y vuelta al superior. Fué sacado en hombros de la plaza.

En banderillas y bregando, *Maera* y *Braulio*. La entrada un lleno.

Veguilla.

Toros en Zaragoza.

6-19-7

Ganado de Zalduendo flojo.

Chicuelo bien, superior y regular.

Herrero mató el último que era de *Carrizquirri* fusilablemente.

Don Pepito.

Corrida en San Sebastián.

6-19-15

Saltillos lidiados hoy han resultado buenos, matando catorce caballos.

Gallito superior toreando.

Chico de la Blusa regular en sus toros.

Parrao matando dió la estocada de la tarde.

Quintero.

Novilladas en Bilbao.

6-20-52

Ripamilanes bien presentados, pero mansos en el fuero interno.

Cantaritos valiente en uno, bien en otro.

Cocherito regular en los suyos.

Mazzantínito bien en el primero y regular en el segundo.

Bregando se distinguieron *Pinturas* y *Lunares*.

Puedo asegurarles que *Cocherito* no torea en Madrid el martes.

Don Justo.

Novillada en Barcelona.

6-20

De las reses de Surja lidiadas hoy, cuatro fueron buenas, dos cumplieron nada más.

Lagartijillo Chico muy deficiente en sus primeros toros, desquitándose en el quinto, en el que estuvo bien. En quintes y en la brega, aceptable. *Gallito Chico* superior toreando, aceptable en los otros dos. Con el estoque, desgraciado al herir. Bien banderilleando al quinto toro, y en quintes hecho un buen torerito, adornándose con el capote.

Franqueza.

Toros en Murcia.

6-19

Toros de Biencinto, resultaron flojos dando muy poco juego.

Fuertes quedó bien trabajando con voluntad.

Montes tuvo una buena tarde, aunque justo es confesar le tocaron los mejores toros de la corrida.

Don Cautela.

LA VIRGEN MELONERA



Niembro.—¡A cala novilleros, á cala! ¡Ande el movimiento, que me quedan pocas corridas! ¡A cala los doy!

Un aficionado.—¡Qué dice usted, hombre! ¡Pero si á éstos los he calao yo ya!